



§17. EL INTERÉS EN EL CÓMO DE LA FIGURACIÓN DEL OBJETO-IMAGEN EN LA CONTEMPLACIÓN ESTÉTICA DE LA IMAGEN, HACIA EL TEMA DE LA IMAGEN EN LA REPRESENTACIÓN ORDINARIA DE LA FANTASÍA Y EL RECUERDO

Edmund Husserl

TRADUCCIÓN

Román Alejandro Chávez Báez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
roman.chavez@correo.buap.mx

165

Rubén Moisés Rossano López
Universidad Nacional Autónoma de México

De esas imágenes que funcionan como símbolos¹ y de la conciencia de imagen que tiene lugar en la función simbólica de la imagen tenemos que distinguir la conciencia intuitiva de imagen, la conciencia de la figuratividad inmanente. Únicamente ésta juega un papel en la CONTEMPLACIÓN ESTÉTICA DE LA IMAGEN. Miramos, inmersos, la imagen, a ella le pertenece nuestro interés, en ella vemos al sujeto; no tiene la imagen la mera función de despertar una presentación para ella externa de un objeto, una nueva intuición de un objeto, ni acaso solamente una presentación conceptual del mismo. Naturalmente no quiero decir con esto que el interés y la mención tocantes a la imagen estética se dirigen exclusivamente al sujeto, como si después de todo se tratara tan sólo de traer al sujeto a presentación intuitiva. Cuando la imagen opera estéticamente, bien puede ser que una nueva presentación traiga al sujeto o a algunos de sus componentes a una más plena intuición, como a una coloración más apropiada. Por lo general, el juego de la fantasía puede ser puesto en marcha en una manera tal que nos sumergimos en el mundo del sujeto, como cuando al ver pinturas de Paolo Veronese nos sentimos trasladados a las espléndidas y opulentas vida y tráfago de los grandes venecianos del siglo XVI; o como cuando vemos en los deleitosos grabados de Durero la transfiguración del paisaje alemán

¹ Posteriormente insertado: «o [como] externamente rememorativas (sin convención ni hábito)». [Nota del editor.]

y de la gente alemana de su tiempo. Pero cómo es que esencialmente el objeto-imagen está involucrado en el interés se hace manifiesto por cuanto la fantasía no persigue estas nuevas presentaciones, sino que, por el contrario, el interés regresa constantemente al objeto-imagen y pende de él internamente, encontrando disfrute en la manera de su figuración.

Esencialmente diferente de esta postura hacia la imagen es el comportamiento de la PRESENTACIÓN ORDINARIA DE LA FANTASÍA y de la PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA, cuyo interés y cuya mención se dirigen exclusivamente hacia el sujeto-imagen. También en la fantasía la conciencia de figuratividad es una conciencia puramente interna, por lo menos en la fantasía plenamente vívida, en la intuición verdadera de la fantasía. El objeto-imagen no refiere a algo, esto es, a algo a la manera de un símbolo, no apunta a algo lejos de sí, no apunta fuera de sí, ni siquiera a algo semejante que podría darse a sí mismo como otro frente a lo ya figurativamente apareciente: como si la intención tocante a la imagen y la tocante a lo figurado fueran colocadas una junto a la otra y una remisión de una a la otra hubiera de resultar, aunque desde dentro de ellas. Excepcionalmente uno puede disfrutar estéticamente las fantasías propias, y contemplarlas de manera estética. En tal caso no solamente miramos al sujeto en la conciencia de imagen, sino que más bien nos interesa cómo el sujeto se muestra él mismo ahí, qué manera de aparecer figurativamente manifiesta, y tal vez cuán estéticamente placentera es tal manera. Es así que el artista acechará y celará sus propias fantasías con miras a verles las poses estéticamente más bellas². O experimenta directamente en la fantasía. Se plantea un sujeto en diversas maneras y selecciona de entre sus maneras de aparición en la fantasía (de entre las maneras de la exhibición mediante una imagen de tal y cual manera formada y apareciente) las estéticamente más bellas. Esto, por supuesto, no es lo normal. Fantaseando, vivimos en los acontecimientos fantaseados, el cómo de la exhibición interna figurativa queda fuera del ámbito de nuestros intereses naturales.

²Esto es incorrecto. Confusión entre aparición del objeto-imagen y aparición del sujeto. Aquí no se trata de la imagen en el sentido aquí en cuestión, sino de la «aparición» del sujeto de la fantasía, y por lo tanto, de qué «lado» da el mejor efecto estético. Sin duda puedo preguntarme en el caso del OBJETO DE LA PERCEPCIÓN: ¿de qué lado el objeto opera mejor estéticamente? Así en la fantasía me presento el objeto desde diferentes lados y, viviendo en la conciencia del sujeto, me pregunto: ¿cómo opera más estéticamente? Asimismo, en el caso de la imagen física: es esencial de qué lado el objeto viene a exhibición. Se añade a esto el cómo con respecto a lo que no es asunto del objeto, *v.gr.*, mármol, pinceladas, tipo de efecto de los colores. A la aparición, tal como ella es en la fantasía, conduce su atención solamente el psicólogo, no el artista.